

Participación del Doctor Barriola en la "Academia Errante"

(Participation of the Doctor Barriola in the "Wandering Academy")

Gorrotxategi Gorrotxategi, Pedro

C.S. Beraun

Pediatría – H. de la Medicina

Avda. Galtzaraborda 67

20100 Rentería

BIBLID [1577-8533 (2001), 4; 127-135]

En el presente artículo se relata la gestación y avatares que sufrió la entidad cultural denominada "Academia Errante" que se desarrolló en Gipuzkoa entre los años 50 y 60, analizándose con mayor profundidad la participación directa del Doctor Ignacio María Barriola Irigoyen en la misma. Finalmente se realiza una valoración de la significación que en el momento actual habría podido tener la citada institución cultural.

Palabras Clave: Academia Errante. Cultura vasca. Historia de la Medicina.

Gipuzkoan 50-60. urteetan garaturiko "Academia Errante" izeneko kultura erakundeak izan zuen sorrera eta jasaniko gorabeherak agertarazten dira artikulu honetan, eta bereziki Ignacio María Barriola Irigoyen doktoreak hartan izan zuen partaidetza aztertzen da. Azkenik, gaurko egunean kultura erakunde horiek izan zezakeen garrantziaren balorazioa egiten da.

Giltz-Hitzak: Academia Errante. Euskal kultura. Medikuntzaren historia.

Dans cet article, on relate la gestion et les avatars soufferts par l'organisme culturel appelé "Academia Errante" qui se développa en Gipuzkoa entre les années 50 et 60, analysant plus profondément la participation directe du Docteur Ignacio María Barriola Irigoyen au sein de celle-ci. Finalement, on évalue la signification qu'aurait pu avoir cette institution culturelle dans l'actualité.

Mots Clés: Academia Errante. Culture basque. Histoire de la Médecine.

1. INTRODUCCIÓN

Como Presidente de la Sección de Ciencias Médicas de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, creo que era necesario realizar desde esta institución un homenaje al Dr. Ignacio María Barriola Irigoyen, que participó activamente en la reorganización de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, que tuvo lugar en los años 70, concluida brillantemente en el Congreso de Oñate de 1978, momento en el que se puede considerar que surge la segunda etapa de la misma. La participación del Dr. Barriola en nuestra Sociedad fue al máximo nivel, ya que presidió durante años la Sección de Etnografía y más tarde se hizo cargo de la de Medicina, creada y sostenida en la primera etapa por el Dr. Justo Gárate, otro gran representante de la medicina y de la cultura vasca.

Dentro de las múltiples actividades científico-médicas y culturales que realizó el Dr. Barriola, en su larga trayectoria personal, una de las menos conocidas es su participación en las reuniones de intelectuales realizadas entre los años 50 y 60 en Gipuzkoa bajo la denominación de “Academia Errante”. Son dos los motivos por los que creo interesante recordar su participación en ella en el marco del presente homenaje: El primero, como ya he dicho, la escasa difusión de sus trabajos allí presentados y el segundo, el interés mismo de los trabajos en cuestión, ya que tocan dos aspectos fundamentales dentro de las actividades culturales del doctor Barriola, como son, el estudio de los médicos vascos (uno de los trabajos está dedicado a los médicos guipuzcoanos del 98) y los aspectos etnográficos del País (el segundo se dedica a glosar las figuras de Aranzadi, Barandiarán y Eguren).

Veremos sucesivamente el significado, la valoración y el desarrollo de lo que se denominó “Academia Errante” y a continuación, la participación directa del Dr. Barriola en la misma.

2. SIGNIFICACIÓN DE LA ACADEMIA ERRANTE

Una institución cultural de gran trascendencia en Gipuzkoa en los años 50 y 60 fue la denominada “Academia Errante”. La Academia Errante consistía en una serie de reuniones de intelectuales vascos de ideologías dispares –socialistas, nacionalistas, comunistas– que hablaban y discutían sobre aspectos culturales diversos. Luis Peña Basurto, el impulsor inicial de estas reuniones, en un trabajo en el que analiza el origen de la Academia Errante, recuerda cómo las reuniones comenzaron a realizarse en los años 50 y dice lo siguiente:

“Hacia el invierno de 1955 comenzamos a refugiar la voz de nuestras preocupaciones, simbólicamente, en lugares apartados, recónditos y hasta agrestes. La muerte de Pío Baroja y el vacío que la acalló nos brindó la oportunidad de dar una mayor altura a nuestras reuniones y disgresiones. Un día de otoño típicamente barojiano, brumoso y gris, nos reunimos en la venta de Aztirio para homenajear su memoria con una sobremesa necrológica inolvidable. Más tarde, para honrar a Arturo Champián, elegimos la de Azitain. (...). En la de “La Antigua”, en

Zumárraga, hicimos un inventario del escaso tesoro artístico e histórico que se dejaba aruinar o se demolía en aras del llamado progreso y, en la noche del 14 de septiembre de 1958, en la Sociedad "Beloki" de la misma villa, rendimos testimonio de admiración a Gregorio Marañón, en una memorable cena-reunión¹.

En esa reunión de la sociedad "Beloki" de Zumárraga, se toma conciencia de la importancia que va adquiriendo este movimiento intelectual y, en recuerdo de la misma, comienzan los participantes en dichas reuniones a autodenominarse "Marañones". Posteriormente los participantes se comprometen a publicar sus intervenciones y Anjel Cruz Jaka toma el relevo de Peña Basurto en la organización de las sesiones. En una reunión posterior se tiene la idea de denominar al grupo con el atrayente y sugestivo nombre de "La Academia Errante". Esta idea correspondió, según una de las fuentes consultadas, a Luis Peña Basurto² y según la otra, a Luis Martín-Santos³.

La primera reunión, tras esta toma de conciencia inicial, tuvo lugar el 11 de Octubre de 1959 en el ex-balneario de San Juan, de Azkoitia. La finalidad de la misma fue evocar el mundo intelectual que a mediados del siglo XVII cristalizó en la "Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País" y que ha sido recogido en el volumen de la Academia Errante "Los Caballeritos de Azkoitia"⁴. Los participantes en esta primera reunión fueron: Luis Peña Basurto, Alvaro del Valle Lersundi, Trino Uría, Ignacio Uría, José María Busca Isusi, Koldo Mitxelena, Angel Cruz Jaka, Reyes Corostegui Villar, José Oregui, Martín Irizar, José Villar, Ignacio Zumalde y José Aranzadi, excusando su asistencia Federico Zabala y Julio Caro Baroja.

La siguiente reunión se celebró en Araoz bajo el título "Lope de Aguirre, descuartizado" a la que siguió la celebrada en Aizama, en la taberna del estanco, el 17 de Diciembre de 1961 en homenaje a Pepe Villar, en la que el tema a tratar fue el estudio de "La generación del 98". Entre los asistentes, además de los citados con anterioridad, tenemos las nuevas incorporaciones de Ramón Zulaica, Luis Pedro Peña Santiago, José Antonio Ayestarán, Jorge Oteiza, Elías Amézaga, José León Careche, Luis Martín-Santos, Juan José Lasa, Gabriel Zapiiráin, Vicente Urcola e Ignacio María Barriola, con lo que la participación en estas reuniones se ve notablemente aumentada y enriquecida.

El 25 de febrero de 1962, en el salón parroquial de San Gregorio en Ataun tiene lugar un homenaje a Don José Miguel de Barandiarán, última de las sesiones publicadas. Todavía permanecen inéditas tres reuniones: "Homenaje a Manuel Ignacio de Altuna", en Araoz, en 1962, "Vidas paralelas", en Hernani en Abril de 1963 y también en el año 63, "El País Vasco ante Europa", en Gaztelu⁵.

Unas breves palabras del académico Luis Peña Basurto retratan con maestría el espíritu de aquellas reuniones:

"Producto de la caótica sedimentación social de una horrible guerra civil, nos creíamos proscritos en el ambiente indiferente y desmoralizador que nos

rodeaba, mas a impulsos de un afán constructivo, logramos superaros por encima de la apatía general y sustituímos la crítica incoherente y baladí por el diálogo ameno y ordenado. Habiéndonos hecho la guerra individualistas feroces, nos hicimos sociables. Indisciplinados, nos plegamos a la razón. Anárquicos en nuestras aficiones, aceptamos el método. Heterogéneos en nuestras ideas y creencias, prescindimos de colores para gozar de la amistad y disfrutábamos creyéndonos bullir en el ilusorio crisol ardiente de un nuevo renacimiento”⁶.

Otro académico, José Antonio Ayestarán Lecuona, da una definición muy similar a la efectuada por Peña Basurto. Estas son sus palabras:

“La Academia Errante no era un grupo homogéneo y las diferencias políticas, sociales y, sobre todo, religiosas, hacían chirriar con cierta frecuencia el amable clima de tolerancia que regía en las reuniones de aquel grupo informal de personas. Porque ésta es la mejor definición de la Academia Errante, una tertulia extensa de gentes procedentes de variados horizontes socioculturales; popular, pero nunca populista; a medio camino entre la clandestinidad y la plaza pública; dionisiaca en lo formal y apolínea en lo substancial; humilde y sin mayor pretensión que abrir una brecha en el muro de opresión cultural y política existentes”⁷.

Si en la cuestión intelectual se tenían tan altas miras, en la gastronómica no se era tan exigente. Así, por ejemplo, el menú que disfrutaron en Araoz el 29 de octubre de 1961 estaba compuesto por: Sopa de alubias, alubias con tropezos, cecina con tomate, manzanas asadas y queso del país, regado con vino “de contrabando” de Alava y con pan elaborado en el Caserío Aguirre.

Pero este lugar de encuentro, gastronómico-cultural-festivo, lamentablemente tuvo que cerrar sus puertas. La sinrazón de los, a la vez que intolerantes, poderosos del régimen del General Franco se impuso. La vida de la Academia Errante, aunque corta, fue intensa y sus componentes acabaron dispersándose ante la sombra negra del Tribunal de Orden Público, representado entonces por el comisario Melitón Manzanas. Este amenazó a Angel Cruz Jaka, que era “recadista” de Zumárraga, con incluirle en los envíos que realizaba, paquetes con propaganda ilegal y utilizarlo como prueba para encarcelarle, si no cesaban las actividades de la Academia⁸. Triste fin de una importante actividad cultural, consecuencia de unos tristes tiempos ya pasados.

3. PARTICIPACIÓN DEL DOCTOR BARRIOLA EN LAS SESIONES DE LA “ACADEMIA ERRANTE”

Ignacio María Barriola Irigoyen participó en dos de las sesiones de la Academia Errante, la que abordó el estudio de “La generación del 98” y la realizada en “Homenaje a José Miguel de Barandiarán”. En la primera de ellas habló sobre los médicos guipuzcoanos de la generación del 98 y en la segunda glosó las figuras de Aranzadi, Barandiarán y Eguren.

3.1. Los médicos guipuzcoanos del 98

En la primera, el tema que abordó fue "Los médicos guipuzcoanos del 98". Barriola no observa en la actitud del médico del 98, ante sus dos grandes problemas, el abordaje de la enfermedad y la valoración del enfermo, ningún cambio sustancial con respecto a los médicos que le precedieron, cambio que sí se observa posteriormente con la aparición del psicoanálisis y más tarde con la medicina psicosomática. Sí describe, en su artículo, la forma vestir y de comportarse de los médicos en aquellos años:

"Su prestancia y empaque tenían cierto valor estimativo, y así les vemos atildados, reverenciosos, solemnes en su trato y en sus juicios. El bombín era un importante motivo ornamental, como los guantes, y si acaso el bastón, para dejarlos en el "hall" de una elegante morada. Sus sentidos, sin necesidad de artificios, y un termómetro bastaban para el diagnóstico. A su atuendo aún no se había incorporado el decorativo aparato de tensión"⁹.

Si en el aspecto científico-médico no había ningún rasgo diferenciador de aquella generación, un aspecto distintivo con respecto al médico actual era su condición de "humanista", que hoy ha desaparecido casi totalmente, por primar en la profesión médica, las cuestiones técnicas, sobre todos los demás aspectos. La descripción que Barriola hace del médico humanista del 98 y de los médicos guipuzcoanos de aquella generación es la siguiente:

"Formados con los últimos destellos de una educación humanista, después casi desconocida, podían gozar de los encantos de la cultura clásica, sentían las emociones del arte; la literatura, la música y la pintura formaban parte de su acervo intelectual en diverso grado; gustaban de las disquisiciones filosóficas y con este bagaje podían deleitarse en la amena conversación, hoy postergada ante la exigencia de la banal o grave actualidad. Eran hombres que sabían hablar y a quienes se podía escuchar. (...).

Y continúa:

"En este grupo entreveo, por citar solamente a los desaparecidos, a varios a quienes personalmente traté y a otros cuya fama me alcanzó. Pienso ante todo en aquel médico de este mismo lugar de Cestona, que al margen de su profesión, abandonada después, se dedicó de lleno a la literatura y se hizo adalid de la generación: me refiero a Pío Baroja. Recuerdo entre los cirujanos a Huici, el andoainarra, gran operador y Director del Hospital de San Sebastián, en el que practicó la primera cesárea que en él se hiciera. En Egaña, al atildado caballero, cirujano de justa fama y amigo de las artes, como lo probó colocando en la fachada de su casa, la portada desmontada de una histórica de Vergara. Pienso, y cómo no, en mi maestro Urutia, figura culminante, con proyección nacional, de la gastroenterología. En Juaristi, el irunés, músico, literato, artista en toda la extensión del vocablo y eminente cirujano también.

Entre los internistas, citaré en cabeza a don Juan Madinabeitia, el oñatiarra, aunque sólo de nacimiento, más madrileño, como por adopción lo fueron los adalides de la generación; singular maestro de muchas homadas de médicos, el santo laico, de un ateísmo sincero y fanático como hombre íntegramente bueno. Y, a renglón seguido, por simpatía y agradecimiento, a don Pepe Beguistain,

señor de la medicina. A Nemesio Mendizabal, el enamorado de su idioma materno, en cuyo archivo de historias clínicas no utilizó otro que el euskera. A Larumbe, Añibarro, Olalde, Castañeda, Sabel Aranzadi, Ciriaco Aguirre y otros tantos más, asimilables en algún modo a los mencionados.

Como hombres, fueron ejemplares, cada uno con sus particularidades, hijas de un destacado carácter. Liberales en el pensar, artistas en el sentir y un tanto epicúreos en el vivir. Como médicos, cada uno en diferente medida, buenos clínicos, grandes clínicos algunos”¹⁰.

Termina así esa espontánea y bien elaborada panorámica de los médicos guipuzcoanos de la generación del 98, llena tanto de sentido crítico como de afecto personal para muchos de los citados.

3.2. Aranzadi, Azkue, Barandiarán y Eguren

La segunda participación tiene lugar en el homenaje realizado en Ataun a Barandiarán. Según relata Angel Cruz Jaka, la idea la tuvieron él y José María Busca Isusi. “Sentía –relata Jaka– gran vergüenza de tener la osadía, un hombre como yo, de darle un homenaje a una personalidad como la suya. Lo cierto es que, después, Don José Miguel, siempre que ha tenido ocasión ha dicho que el primer homenaje sorpresa se lo dieron en 1962 y fue el nuestro”¹¹.

El tema que se le encargó preparar para aquella reunión fue “Aranzadi, Azkue, Barandiarán y Eguren”. Dada la amplitud que suponía glosar la figura de los cuatro etnógrafos, optó por excluir de la misma a Azkue, ya que además de etnógrafo, fue también lingüista y musicólogo, aspectos estos últimos que no tuvieron cabida en la conferencia. Relató cómo comenzaron a estudiar los tres etnógrafos los restos humanos y arqueológicos en el País Vasco, con estas palabras:

“El triunvirato formado por Aranzadi, Barandiarán y Eguren se adentró por las entrañas de la tierra desde 1917 hasta 1936, en campañas veraniegas ininterrumpidas, a las que dedicaban sus vacaciones. Abrieron la serie de prospecciones en Aralar, y fue la última la exploración de la cueva de Urtiaga, en Izar, en la que se despidieron los tres sin sospechar que lo era para siempre. (...). La guerra los dispersó. Falleció Eguren en 1944 y un año después, en Barcelona, el genial Aranzadi. Barandiarán ha continuado aquella labor hasta nuestros días, y la continuará por muchos años –Deo volente– construyendo, piedra a piedra, el edificio de nuestra prehistoria y de nuestra etnografía”¹².

Seguidamente recalca la importante escuela arqueológica y etnográfica que estos tres grandes sabios han legado, diciendo:

“Misión de investigadores, aunque muchas veces desdeñada, es la de crear escuela y discípulos. Los nuestros supieron hacerlo, y con fruto. Hoy, el grupo que lleva por nombre genérico el del profesor Aranzadi está formado por muy valiosos continuadores de la obra de aquéllos. Tomás de Atauri, colaborador directo del triunvirato en sus investigaciones, Jesús Elósegui, Manuel Laborde,

Péña Basurto, Rodríguez Ondarra y otros cuantos más, que no quiero citar por evitar omisiones, son quienes mantienen viva la llama de las inquietudes, principalmente de las arqueológicas, en Guipúzcoa”¹³.

Tras relatar y valorar las principales obras de cada uno de estos tres investigadores, finaliza su alocución haciendo una pequeña referencia a su labor como estudioso de los aspectos etnográficos del pasado médico vasco:

“Como aficionado a la etnografía, he podido hacer mis pinitos en el campo más asequible a mis ocupaciones habituales: la medicina popular. Pero he aprendido además a gozar con el encanto primitivo de las viejas leyendas del país, con los vanos temores que siembra “Erensuge”, las azañas de “Basojaun”, las andanzas de sorgiñas y lamias, o con la egregia figura de “Man”, la Dama de Amboto”¹⁴.

A pesar de la sencillez con que Barriola relata su labor historiográfica y etnográfica, el profesor Sánchez Granjel cree que ésta es de gran importancia. En el relato biográfico del Dr. Barriola que realiza en el “Diccionario Histórico de Médicos Vascos” dice lo siguiente: “Mención particular exige la contribución hecha por Ignacio María Barriola a la historiografía médica vasca, de la que debe considerársele el iniciador. Su bibliografía histórico-médica, en su totalidad referida al pasado médico vasco, comprende estudios publicados en los “Cuadernos de Historia de la Medicina Vasca” y en la serie de monografías “Estudios de Historia de la Medicina vasca”. Obras suyas, de consulta obligada, son “La Medicina Popular en el País Vasco” (1952), “Los amigos del País y la Medicina” (1963) y El curandero Petriquillo” (1983)”¹⁵.

Vemos en estas palabras una interesante valoración de la actividad como historiador del Dr. Barriola, realizada por un verdadero especialista como es el profesor Granjel.

4. REFLEXIONES FINALES

Para finalizar esta comunicación, quiero hacer dos reflexiones finales; la primera, en cuanto a la valoración de la aportación del Dr. Barriola a la Academia Errante y la segunda, en cuanto a lo que nos puede enseñar aquel movimiento intelectual en el momento actual.

La participación de Ignacio María Barriola Irigoyen en la Academia Errante, a pesar de no ser la actividad cultural de mayor importancia en su vida, sí fue algo significativo. Su participación fue interesante por los temas que trató y por la profundidad de sus intervenciones. En este acto de homenaje y reflexión sobre su obra creo necesario la exposición de su actividad en dicha Academia completa otras actividades del Dr. Barriola “académicas o universitarias”, como su impulso a la creación de una universidad en Gipuzkoa y a otras actividades culturales más intensas y más extensas en su duración,

como su participación en la Sociedad Bascongada de los Amigos del País o en la propia Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza.

En cuanto a lo que supuso la Academia Errante y lo que puede suponer ahora el recuerdo de la misma, tengo que decir lo siguiente. La Academia Errante fue la suma de actividades desarrolladas por un grupo de vascos con ideas políticas diversas en un empeño común: engrandecer la cultura vasca. Hoy en día vemos cómo las ideologías están separando a unos vascos de otros, cómo se crean muros infranqueables entre los que tienen diferentes formas de entender el país. Creo que es obligación de todos los vascos y más de los que trabajamos en temas culturales el aunar esfuerzos para que no permitamos que esa división se perpetúe. En la Academia Errante participaban nacionalistas, socialistas, comunistas y, aunque, como decía Ayestarán “chirriaba en algunos momentos”, se imponía el “amable clima de tolerancia que regía en las reuniones”. Mi deseo es que, poco a poco, se imponga un clima amable de tolerancia entre todos los vascos.

BIBLIOGRAFÍA

1. PEÑA BASURTO L. “La Academia Errante: prólogo explicativo de su génesis. En VVAA Los Caballeritos de Azkoitia. La Academia Errante. San Sebastián, Colección Auñamendi, 1963. pp. 5-10.
2. Editorial Auñamendi. “Presentación”. En Varios Autores Los Caballeritos de Azkoitia. La Academia Errante. San Sebastián, Colección Auñamendi, 1963, pp. 17-18.
3. ABANDA ZENDOIA G, “Angel Cruz Jaka: de mi profesión de recadista hize una Universidad con mayúsculas”. El Diario Vasco. San Sebastián (13-1-91), p. 2.
4. VARIOS AUTORES Los Caballeritos de Azkoitia. La Academia Errante. San Sebastián, Colección Auñamendi, 1963.
5. VARIOS AUTORES, “El País Vasco ante Europa”, “Vidas paralelas”, “Homenaje a Manuel Ignacio de Altuna”. Grabaciones inéditas de la Academia Errante, realizadas por Angel Cruz Jaka. (Cedidas por Felix Marañá).
6. PEÑA BASURTO L “Los veinticinco años de la Academia Errante”, El Diario Vasco. (Suplemento DV Verano), San Sebastián (17-8-86), p. 10.
7. AYESTARAN LECUONA J.I. “Martín-Santos y la Academia Errante”. En VVAA Luis Martín-Santos y San Sebastián, Universidad del País Vasco. Seminario de Historia de la Medicina Vasca, San Sebastián 1995; p. 39.
8. ABANDA ZENDOIA G, “Angel Cruz Jaka: de mi profesión de recadista hize una Universidad con mayúsculas”. El Diario Vasco. San Sebastián (13-1-91), p. 3. y Urcola J. “Testimonio personal”. En Gorotxategi Gorotxategi P., Luis Martín-Santos. Historia de un compromiso. San Sebastián, Fundación Kutxa, 1995. pp. 374-375.
9. BARRIOLA I.M, “Médicos guipuzcoanos de la generación del 98”. En VVAA, Sobre la generación del 98, La Academia Errante, N. 3, Colección Auñamendi, San Sebastián, 1963, pp. 129-137.

10. Ibidem.
11. ABANDA ZENDOIA G, op. cit. p. 3.
12. BARRIOLA IM, "Aranzadi, Azkue, Barrandiarán y Eguren". En VVAA, Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán, La Academia Errante, Nos. 4-5, Colección Añamendi, San Sebastián, 1963, pp. 217-218.
13. Ibidem. pp. 218-219.
14. Ibidem. p. 225.
15. SANCHEZ GRANJEL L, "Barriola Irigoyen, Ignacio María". En Luis S. Grangel (Coordinador). Diccionario Historico de Medicos Vascos, Bilbao, Seminario de Historia de la Medicina Vasca, Universidad del País Vasco, 1993. pp. 42-44.